

RESPUESTA DE LOS CHICKASAW

*Levi Colbert, Emmubbia, Ash-Ta-Ma-Tut-Ka, J. McClish y M. Colbert, líderes tribales Chickasaw.
Respuesta a los negociadores del tratado del Gobierno [fragmento]*

Martes, 24 de octubre de 1826, y viernes, 27 de octubre de 1826

A nuestros queridos hermanos, los comisionados de los Estados Unidos:

Hemos recibido el mensaje de nuestro padre, el Presidente de los Estados Unidos, por medio de nuestros hermanos, los comisionados en representación de los Estados Unidos. Hemos entendido que es deseo de nuestro padre intercambiar con nosotros las tierras que se encuentran al oeste del río Mississippi, lo cual lamentamos mucho escuchar, pues nunca hemos pensado en intercambiar nuestras tierras por otras. Consideramos que no encontraríamos otro territorio que nos conviniera tanto como este que ahora ocupamos, pues es la tierra de nuestros antepasados. Si intercambiáramos nuestras tierras por otras, tememos que las consecuencias pudieran ser semejantes a las de trasplantar un árbol viejo, que se marchitaría y moriría; y tememos que a nosotros nos sucedería lo mismo. Queremos que ustedes, nuestros hermanos, transmitan nuestro mensaje. No tenemos tierras que intercambiar por otras. Deseamos que nuestro padre extienda su protección sobre nosotros aquí, tal como propone hacerlo al oeste del Mississippi, pues tememos que, en pocos años, experimentaríamos las mismas dificultades en cualquier otra parte del país que pudiera ser adecuada para nosotros al oeste del Mississippi.

Amigos y hermanos: Sabemos que nuestros hermanos blancos se están acercando cada día más a nuestras tierras, lo cual sabemos que no es justo. También consideramos que hay varias naciones al oeste del Mississippi que han sido enemigas tanto de nosotros como de nuestros hermanos blancos. Sería tan imposible unirnos con ellas como unir el aceite y el agua, y tenemos todas las razones para creer que esas tribus que han abandonado su territorio no están satisfechas. Y, si ese fuera el caso, tememos que esas tribus tomen represalias contra nosotros por los daños que nosotros, al igual que nuestros hermanos blancos, les hemos causado. Somos una tribu pequeña y no tenemos la capacidad de defender nuestros derechos en ningún territorio...

Esperamos que nuestros hermanos, los comisionados, tomen seriamente en consideración nuestra situación; ellos saben que no estamos preparados para convertirnos en ciudadanos de los Estados Unidos y que desconocemos el rigor de las leyes.

A nuestros queridos hermanos, los comisionados de los Estados Unidos:

Amigos y hermanos: Hemos considerado detenidamente el mensaje que nos dieron ayer. Lamentamos saber que nuestro mensaje ha decepcionado tanto a nuestro padre, el Presidente, como a nuestros hermanos, los comisionados. . . . Por lo que ustedes dicen, parece que todas las objeciones que nosotros, sus hijos rojos, podamos presentar no tendrán ningún peso ante la política del Gobierno General. Ustedes dicen que nuestros vecinos y amigos, los Creek, Cherokee y Choctaw, han asegurado para sí un territorio más allá del Mississippi, donde sus nombres podrán conservarse para siempre. ¿Acaso nuestro padre, el Presidente, y nuestros hermanos blancos no tienen allí el mismo poder que tienen aquí? . . . Siempre hemos acudido a nuestro padre, el Presidente, en busca de protección, como hijos obedientes. Sentimos toda la gratitud que unos hijos pueden sentir hacia un padre. Siempre hemos estado dispuestos a ayudar a nuestros hermanos

blancos, al igual que a los nuestros. Ustedes dicen: “¿Están dispuestos a sentarse en una seguridad engañosa y ver cómo su nación se reduce poco a poco hasta que el nombre de Chickasaw se pierda para siempre?” No, no lo estamos; pero si es la voluntad del Gran Espíritu que perdamos nuestro nombre y nuestro idioma, debemos someternos. Sabemos que la sabiduría, la previsión y las capacidades de nuestro padre, el Presidente, son grandes; por lo tanto, acudimos a él en busca de su protección. Ustedes dicen que el territorio que tenemos es demasiado grande para nosotros. Hasta ahora siempre hemos seguido los mensajes de nuestro padre, el Presidente, y hemos reducido nuestras tierras a límites muy pequeños, no más de lo necesario para sostenernos cómodamente. Nosotros, al igual que nuestros hermanos blancos, tenemos una nueva generación que mantener. Hemos abandonado la idea de vivir de la caza, pues hemos comprobado que la caza ya no puede proporcionarnos nuestro sustento. Nuestro padre, el Presidente, hizo venir misioneros entre nosotros para ayudarnos a avanzar hacia un estado de civilización. Los aceptamos y estamos haciendo todo el progreso que un pueblo puede hacer. También hemos estado proporcionando los medios para el sostenimiento de los misioneros, para que podamos continuar con la educación de nuestros hijos y hacer que reciban instrucción. . . . Sabemos que los Estados Unidos siempre nos han protegido y que el fuerte brazo de su Gobierno ha extendido su protección al oeste del Mississippi para garantizar la paz y la felicidad de nuestros hermanos rojos. También tenemos todas las razones para esperar que el Gobierno de los Estados Unidos se sienta obligado, por todos los lazos de gratitud, a defender y proteger a sus hermanos, los Chickasaw, pues nunca hemos derramado la sangre de ninguno de nuestros hermanos blancos. . . . Creemos que nuestro padre, el Presidente, no puede pensar demasiado en sus hijos Chickasaw; siempre hemos tratado con él con gran generosidad. Hemos reducido nuestras tierras a límites muy pequeños y no tenemos más de lo que razonablemente podemos ocupar. Lamentamos mucho no poder ayudar a nuestro padre, pero así son las cosas: estamos tan reducidos que no podemos hacerlo. Nuestro padre, el Presidente, debe ejercer su propio juicio; nosotros somos sus hijos y estamos a disposición de nuestro padre. Nosotros, sus hijos Chickasaw, somos débiles en nuestro juicio; no podemos ver la necesidad de venderle más de nuestras tierras a nuestro padre, el Presidente. Nuestros hermanos, los comisionados, dicen que nuestro padre, el Presidente, les ha ordenado decirnos que debemos vender una parte de nuestro territorio de la que podamos prescindir con mayor facilidad. Nosotros, sus hijos Chickasaw, no podemos ver ninguna tierra de la que podamos prescindir, ni tampoco vemos la necesidad de que nuestros hermanos blancos nos obliguen a entregarla. Nosotros, sus hijos Chickasaw, no creemos que nuestro padre, el Presidente, tenga intención de aprovecharse de sus hijos Chickasaw, ni tampoco nuestros hermanos, los comisionados. Tenemos plena confianza en ellos y en que cumplirán con el deber de un padre y de unos hermanos. No tenemos ninguna duda de que nuestros hermanos, los comisionados, están dispuestos a tratar con nosotros de manera justa y honorable. Es verdad que somos pobres en dinero, pero amamos más nuestras tierras.

Colbert, L., Emmubbia, Ash-Tak-Ma-Tut-Ka, McClish, J., & Colbert, M. (s.f.). [Response to government treaty negotiators] [Manuscrito]. The Avalon Project. https://avalon.law.yale.edu/19th_century/nt007.asp

Colbert, L., Emmubbia, Ash-Tak-Ma-Tut-Ka, McClish, J., & Colbert, M. (s.f.). [Further response to government treaty negotiators] [Manuscrito]. The Avalon Project. https://avalon.law.yale.edu/19th_century/nt007.asp

